

PACIANO MERINO Y JOSÉ LUIS POLANCO. *Formar Lectores en la Era Digital*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2015. 188 pp.

En *Formar Lectores en la Era Digital*, Paciano Merino y José Luis Polanco proponen una revisión de las técnicas utilizadas en la formación del hábito lector en los niños y jóvenes actuales. Para lograr esto, los autores sugieren la incorporación de las tecnologías digitales y un nuevo diagnóstico del carácter de las generaciones recientes de lectores infantiles y adolescentes. Su propuesta nace del análisis que ambos hacen de las circunstancias en las que el fomento y formación de la lectura ocurren actualmente. En este sentido, Merino y Polanco argumentan que las tradicionales instituciones administradoras de la educación de niños y jóvenes (familia, iglesia, escuela y Estado) han sido desplazadas por los medios de comunicación y las tecnologías digitales. En este contexto, el nuevo escenario tecnológico debe complementar la práctica y cultivo de la lectura de las nuevas generaciones que para estos autores se realiza a través de un uso correcto del tiempo libre, del silencio, la concentración y calma. Para explicar sus propuestas, Merino y Polanco organizan el libro en cuatro secciones con sus respectivas bibliografías para la profundización de las estrategias y recomendaciones hechas: “Lectura y Formación”, “El Fomento de la Lectura”, “Lectura, Escritura y Tecnología Digital” y “Propuestas para el Fomento de la Lectura y Escritura”.

En la sección titulada “Lectura y Formación”, Merino y Polanco discuten indistintamente las consecuencias positivas que la lectura tiene en la formación de los estudiantes y cómo se debe formar a los jóvenes en la lectura. En primera instancia, los autores argumentan cómo la educación actual fomenta la formación de especialistas para satisfacer las demandas laborales y económicas de la sociedad. Para ambos autores, esta concepción de la educación de los individuos es errónea y debe ser corregida. En este contexto, los autores proponen que la lectura es fundamental en la formación integral de las personas. Al ser la lectura una actividad compleja, su cultivo y desarrollo facilitan el dominio de otras habilidades intelectuales como el pensamiento crítico, la reflexión o la sensibilidad artística. Así, Merino y Polanco explican cómo una persona formada integralmente a través de la lectura se transforma en un agente activo en su comunidad, un participante de la vida pública y en un admirador de su patrimonio cultural. En resumen, para ambos autores la lectura tiene una dimensión social en la formación de los niños y jóvenes. En segundo lugar, Merino y Polanco discuten los nuevos escenarios de la lectura y su influencia en la formación de los lectores. El supuesto que guía su diagnóstico es el impacto que tiene el entorno en la condición de la lectura y en los hábitos mentales de los estudiantes. Para Merino y Polanco el entorno de tecnologías digitales promueve la rapidez, la distracción y banalidad en detrimento de la reflexión, concentración y silencio que son hábitos básicos para lograr una lectura profunda. Si la escuela y la familia no intervienen en este contexto digital, se corre el riesgo de que la lectura se transforme en una actividad dispersa y vacía para las nuevas generaciones. Así, educar en la lectura hoy implica el desarrollo del autocontrol en los jóvenes de una serie de factores externos (desconexión tecnológica de los estudiantes, construcción de un espacio de lectura), internos (paciencia, perseverancia, curiosidad, dominio emocional) y el cultivo de habilidades intelectuales superiores (reflexión, análisis, abstracción).

En la sección “El Fomento de la Lectura”, Merino y Polanco profundizan en una idea ya anunciada en su breve introducción: a pesar del escenario digital en el que se da la lectura hoy en día, la escuela y la familia siguen siendo los hábitats naturales en donde se fomenta la lectura de los niños y jóvenes. Además, la escuela y la familia al complementar sus acciones estarán trabajando al mismo tiempo en la formación integral (académica y humana) de los estudiantes. La tarea no es fácil, ya que las nuevas generaciones para transformarse en lectores competentes deben desarrollar habilidades básicas de lectura, interpretar una gran variedad de textos en diversos soportes y realizar una lectura crítica de cada uno de ellos. Por esta razón, es clave que la escuela y la familia compartan un concepto similar de lo que es y significa leer. Respecto de los centros educativos, Merino y Polanco proponen lo que para ellos es una idea central de su diagnóstico: la formación lectora de los estudiantes debe ser una acción convergente de todos los departamentos pedagógicos y bibliotecas escolares de los centros educativos. Solo así se podrá perfeccionar la calidad lectora en diversas áreas, fomentar el hábito de lectura de distintas fuentes y mejorar la comprensión escrita en general. Por último, refiriéndose a la familia y su actuar en la formación lectora, los autores sugieren dos cambios. Primero, la familia debe desterrar la idea de que la técnica de la lectura y el fomento lector es una tarea que recae exclusivamente en la escuela. Como consecuencia de lo anterior, los padres deben ser agentes activos en la formación lectora de niños y jóvenes para lo cual necesitan informarse y coordinarse con los centros educativos y así no entorpecerse mutuamente con estrategias contradictorias.

La propuesta de la tercera sección, titulada “Lectura, Escritura y Tecnología Digital”, es simple: hoy más que nunca se debe fomentar en los alumnos la lectura crítica desde la letra impresa y desde la red, fomentando desde ambos medios el análisis, la reflexión, la discriminación de información y la presentación de conclusiones personales. Según los autores, tres estrategias servirían para este propósito. En primer lugar, es necesario familiarizar a los estudiantes con la lectura y escritura desde el medio impreso habitual y también la pantalla, ya que el entorno digital en que nos desenvolvemos hace cada vez más frecuente asociar la mayoría de las actividades relacionadas con la literatura (y, por tanto, la lectura) a internet. De esta manera, se va orientando en los alumnos la selección de información útil dedicada a la lectura o literatura tanto en formato tradicional como digital. En segundo lugar, los autores argumentan que la formación de individuos críticos desde la letra impresa o la red puede lograrse animando a leer a través de la escritura. Para Merino y Polanco escribir sobre lo leído (especialmente literatura) acostumbra a los estudiantes a entender la escritura como una prolongación de la lectura, estimulando su cultivo. En este sentido, las posibilidades de difusión que ofrecen las nuevas tecnologías motivarán a los estudiantes a compartir lo escrito sobre lo que se lee, se vive o se siente con sus pares. Lectura y escritura se vuelven, según los autores, actividades inseparables. Finalmente, Merino y Polanco reiteran la importancia de publicar lo escrito por los estudiantes (aprovechando los medios electrónicos disponibles en la actualidad), ya que al sentirse escuchados se refuerza positivamente en el alumno o alumna el trabajo invertido en actividades que requieren paciencia, esfuerzo y reflexión.

En la última sección, la más extensa de todo el libro, Merino y Polanco presentan una detallada y completa lista de propuestas para el fomento de la lectura y la escritura.

Cada actividad detalla su objetivo, los elementos que se requieren para el desarrollo de esta, sugerencias para la motivación de los estudiantes y la explicación específica de la actividad. En términos generales, estas tareas se pueden ordenar en cuatro grupos: estrategias para motivar la lectura, la reflexión, la escritura y el debate. Para aquellos lectores que buscan estrategias específicas para el fomento a la lectura, este es sin duda el capítulo más útil para implementar en el aula. No obstante, los capítulos precedentes aportan el fundamento teórico desde el cual los autores proponen la revisión de las técnicas del fomento a la lectura, así como nuevas estrategias para atender tanto a la necesidad de formar lectores competentes como al nuevo escenario tecnológico que puede entorpecer este proceso. En la sección “Anexos”, Merino y Polanco también se preocupan de incluir una serie de variados textos escritos por alumnos y alumnas. Estos textos resultan útiles en el aula como ejemplos motivadores de lo que el libro propone: formar lectores (y escritores) competentes en la era digital.

Sin duda, el trabajo de Paciano Merino y José Luis Polanco es un aporte en el área educativa y pedagógica de las prácticas de lectura y escritura dirigidas a niños y jóvenes. Su mirada a la vez cautelosa y receptiva del nuevo escenario tecnológico en el que las nuevas generaciones están insertas les permite proponer una serie de estrategias que actualicen lo ya utilizado en este ámbito e incorporar las múltiples posibilidades que la era digital ofrece. En este sentido, Merino y Polanco se alejan de posturas apocalípticas respecto de un contexto caracterizado por una avalancha de nuevas tecnologías en el que el fomento y formación de la lectura ocurren actualmente. Sin embargo, el escenario actual en el que se desarrollan las nuevas generaciones no solo se caracteriza por una superabundancia tecnológica y de medios de comunicación. En este sentido, el diagnóstico y las recomendaciones de Merino y Polanco parecen olvidar otras dimensiones necesarias a la hora de reflexionar sobre el fomento a la lectura. Por ejemplo, los autores no consideran los diversos contextos sociales, culturales y lingüísticos que confluyen en las escuelas y centros educativos, perspectiva que sí encontramos en *Content Area Reading and Literacy* (editores: Donna Alavermann, Victoria Gillis y Stephen Phelps 2012). Desde esta perspectiva, vale la pena preguntarse si sus recomendaciones para el fomento lector pueden ser efectivas si no pensamos también en la diversidad propia de las sociedades multiculturales actuales. Del mismo modo, Merino y Polanco no consideran la dimensión de género a la hora de reflexionar sobre las nuevas generaciones de lectores y su relación con las tecnologías actuales. Quizás sus propuestas se beneficiarían al reconocer que niños y niñas responden de manera diferente a la tecnología y, a su vez, a ciertas estrategias que buscan fomentar la lectura. Esta perspectiva, por ejemplo, ya ha sido discutida en el estudio *To be a Boy, To be a Reader* (William Brozo 2010). Finalmente, si bien Merino y Polanco señalan la necesidad de un trabajo mancomunado de todos los departamentos pedagógicos en las escuelas para el fomento lector, sus recomendaciones, ejemplos y propuestas se centran mayoritariamente en el área de las humanidades y artes. En este sentido, parece contradictorio su llamado a la formación integral de los estudiantes a través de la lectura casi exclusivamente centrada en las áreas mencionadas en detrimento de otras. El libro *Reading and Representing across the Content Areas* (editores: Amy Alexandra Wilson y Kathryn J. Chávez 2014) es un buen ejemplo del trabajo respecto del fomento lector a través de estrategias que consideran el área de las ciencias biológicas, las

matemáticas, las artes y las ciencias sociales. A pesar de lo anterior, *Formar Lectores en la Era Digital* de Paciano Merino y José Luis Polanco es un libro valioso y especialmente útil para quienes ambos autores consideran agentes clave en la formación y fomento lector de las nuevas generaciones: los docentes y los padres.

GUSTAVO CARVAJAL  
Universidad Finis Terrae  
gcarvajall@uft.edu